

BX 1751
L6
V.5



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

INSTRUCCIONES POPULARES

SOBRE

LA ORACION.

INSTRUCCION PRIMERA.

EXCELENCIA DE LA ORACIÓN ; SU NECESIDAD.

TEXTO. — *Omnia quæcumque orantes petitis, credite quia accipietis...* Tened por seguro que alcanzaréis todo lo que pidais en vuestras oraciones.

(SAN MARCOS, CAP. XI. VERS. 24.)

EXORDIO. — Hermanos míos muy amados, más de una vez os he hablado ya de la oración... Os he mostrado el honor que la majestad divina nos dispensaba permitiéndonos conversar con ella... He añadido que el solo nombre y los méritos de nuestro divino Salvador daban eficacia á nuestras oraciones... En otra ocasión, os he manifestado que la oración era la llave de oro que nos abría la puerta del cielo, que era como la mano de nuestra alma, encargada de atraer hácia nosotros todas las gracias de que tenemos necesidad (1)... Sí, he añadido, nosotros tenemos una obligación estricta y rigurosa de dirigir á Dios nuestras oraciones... ; Desgraciado del cristiano que desprecia el cumplimiento de este importante deber!... Pero, por decirlo así, no he hecho más que apun-

(1) Véanse las *Homilias sobre los Evangelios*, domingo Vº después de Pascuas, domingos Xº y XVIIIº después de Pentecostés, y la Instrucción III preliminar sobre los *Sacramentos*.

tar este tan interesante asunto... Pues bien, en esta instrucción y en las siguientes me propongo desarrollarlo más extensamente... Debeis haceros cargo, carísimos hermanos, de que la oración es una cosa esencial, decisiva en la vida de un Cristiano... Si se pierde la fé, si se cae en la indiferencia respecto á la salvación, y en el olvido de Dios nuestro Criador, es porque se ha abandonado la oración...

Por eso un gran santo, un celoso misionero, un doctor de la Iglesia, un verdadero apóstol, san Alfonso María de Liguorio, de quien habeis oído hablar más de una vez, queriendo publicar una obra sobre el asunto que nos ocupa, la tituló: *El gran medio de la oración*. ¿Qué quería decir con esto aquel teólogo tan exacto, aquel confesor tan lleno de experiencia? Quería, hermanos míos, enseñarnos, hasta con el título de su libro, que la oración es el gran medio, el medio por excelencia para alabar á Dios, para expresarle nuestro reconocimiento, para alcanzarnos las gracias de la conversión y el don de la perseverancia...

PROPOSICIÓN. — En las instrucciones siguientes hablaremos de la manera como se debe orar y para quién debemos orar. Hoy hablaré de la excelencia de la oración y diré cuánta necesidad tenemos de ella...

DIVISIÓN. — *En primer lugar*, excelencia de la oración; *en segundo lugar*, su necesidad.

Primera parte. — Excelencia de la oración... Con esta palabra, hermanos míos, quiero decir que la oración da á nuestras almas una gran dignidad, que las proporciona un honor sublime y realmente poco apreciado; que es, en fin, la más noble ocupación á que puede un cristiano dedicarse sobre la tierra...

¿Tengo necesidad de repetir aquí lo que cien veces se nos ha dicho, lo que todos nosotros hemos aprendido en el catecismo, esto es que la oración es una elevación de nuestro espíritu hácia Dios, una plática, una conversación de nuestra alma con él?... Si hasta vuestros mismos hijos saben esta verdad, y cuando dicen: *Padre nuestro que estás en los cielos*, no ignoran que es al Dios tres veces santo á quien dirijen sus palabras... Leemos en la Sagrada Escritura, que una noche el patriarca Jacob, que huía para sustraerse á la cólera de su hermano Esaú, tuvo una visión misteriosa..... Apareciósele una escalera; uno de sus

extremos se apoyaba en la tierra, mientras por su extremo opuesto tocaba al cielo; y por esta escalera subían y bajaban los Angeles de Dios...; Qué imágen tan exacta de la oración!.. Escalera misteriosa, nos pone en comunicación directa con el cielo; vosotros, Angeles de Dios, subís y descendéis por ella... Vosotros transmitís nuestras preces al Altísimo, y nos traéis del cielo las gracias que hemos pedido.... O más bien todo se reúne, todo parece confundirse; los bienaventurados, los ángeles, la santísima Virgen y las tres Personas divinas; aquellas para presentar, estas para acoger y atender nuestras oraciones cuando son hechas con fervor... Porque Jesucristo mismo es quien lo asegura cuando dice: todo lo que con fé pedireis en vuestras oraciones, lo alcanzaréis (1)...

¡Qué favor para nosotros, hermanos míos muy amados! ... Esta palabra no expresa todavía bien mi pensamiento... No es solamente un favor, sinó que yo creo que es un honor para nuestras almas el poder hablar así con Dios casi cara á cara y á cada momento... Imagináos á un soberano que confía á uno de sus favoritos, supongamos, la llave de sus tesoros... Más aún, no siendo esto bastante por el cariño que le profesa, le da hasta la llave de su habitación, concediéndole permiso al propio tiempo para ir cuando quiera á hablar con él...; Qué prueba de confianza, qué testimonio de amistad! Pues bien, como decía el santo párroco de Ars, la oración es *la llave del gabinete de Dios*, y nos permite ir á encontrarle á toda hora...; Oh Dios de amor y de misericordia!... Nó, no comprendemos el honor que nos dispensais; nó, no acudimos con bastante frecuencia á visitaros en esa régia mansión cuyas llaves nos habeis confiado...

Todas estas comparaciones, carísimos hermanos, tienen por objeto haceros comprender la inefable misericordia con que Dios nos trata, el honor que nos dispensa cuando nos permite orarle, cuando nos permite conversar con él. Cuando hablamos de llaves y de régia morada es para que nos comprendais mejor; pues sabemos muy bien que Dios es un espíritu puro y está en todas partes, que nos ve á todas horas, que todos los instantes nos oye y nos escucha y está dispuesto á atendernos.. Si comprendiésemos bien la excelencia de la oración, seríamos más constantes en recurrir á este santo ejercicio..

(1) *S. Mateo*, cap. XXI, vers 22.

¡ Cuánto sabían apreciarla los santos! He leído en alguna parte que san Francisco de Borja(1), á quien sus superiores habían permitido prolongadas oraciones, encontraba siempre el tiempo demasiado corto, y cuando se le iba á avisar de que había terminado el tiempo de orar, exclamaba con ademán suplicante : « ¡ Un cuartito de hora más! ¡ sí, concededme todavía un cuartito de hora, os lo ruego! » Y nosotros, carísimos hermanos, ¡ cuán largo encontramos el tiempo destinado á la oración! Nos pesa, lo quisiéramos acortar... Citemos otro ejemplo todavía. Un poderoso emperador, llamado Carlomagno, había hecho venir á su lado al obispo san Ludgero para consultarle sobre importantes asuntos.... Vino el prelado y fué alojado en el palacio... A la mañana siguiente, el monarca le envió á decir por su chambelán que se le fuese á reunir : en aquel momento el obispo estaba rezando el santo oficio, y contestó que iría á encontrar al emperador en cuanto hubiese terminado. Enviósele un segundo y un tercer recado; pero sabiendo, que el servicio de Dios era primero que todos los otros, el santo no fué á encontrar al emperador hasta que hubo rezado todas sus oraciones.... Habiéndole manifestado este último su sorpresa, dijo el pontífice : — « Señor, en el momento en que me habeis mandado llamar hablabayo con un monarca de quien vos y yo no somos más que humildísimos vasallos; me habría parecido poco digno interrumpir la conversación que con él ten'á; estaba encomendándole el asunto que os preocupa; ahora estoy á vuestras órdenes (1). » El emperador felicitó al santo por su piedad y por su fervor... Por este ejemplo y por muchos otros que os podría citar podréis ver, carísimos hermanos, el caso que los santos hacían de la oración, la idea que de su excelencia se formaban, y como la consideraban cual la más noble ocupación á que podríamos entregarnos en la tierra... ¿ No habría razón en decir y repetir que nosotros no hacemos bastante caso de este piadoso y santo ejercicio?... Si no lo desdeñamos del todo, convengamos á lo menos con toda humildad en que á veces falta bien poco para que nos distraigamos de él...

(1) Vida de este santo, Marchant, Lohner y *apud alios bene multos*.

(1) Vida de san Ludgero. Este rasgo se halla referido de distinta manera en la *Gran Vida de los santos* (26 de marzo). Calumniado el santo, es llamado por Carlomagno para que se justifique; pero en ambos relatos se confirma el fervor del santo obispo en la oración.

Segunda parte. — Necesidad de la oración. Se han encontrado herejes que han negado que la oración fuese necesaria al hombre... También se encuentran cristianos ignorantes, que pretenden que es inútil... « Ya sabe Dios lo que necesito, dicen, no tengo necesidad de pedírselo ; además, mi suerte está fijada y todas las oraciones del mundo no la podrían cambiar... » Ya en tiempo de santo Tomás empleaban este singular lenguaje no solamente los herejes sinó también algunos cristianos... Oíd lo que el doctor les contestaba : « Para que se comprenda, decía, cuán insensato es un lenguaje semejante, basta aplicarlo á la vida común. Dios sabe si vuestros campos darán ó no abundante cosecha, si vuestras viñas proporcionarán fértiles vendimias... ¿ Qué pensaríais de aquel que, invocando este pretexto, no se cuidase ni de cultivar ni de sembrar sus tierras, ó no quisiese cuidar su viña?... ¿ No le diríais : Insensato, Dios no va á hacer por tí un milagro, no alterará por tí las leyes de la naturaleza ; cultiva y siembra si quieres recojer... ? » Realmente, hermanos míos muy amados, Dios no alterará por nosotros las leyes que tiene establecidas para nuestra santificación... Él ha dicho : « *Pedid y recibireis* » ; si no pedimos, no recibiremos. La oración es la semilla que debe proporcionar á nuestras almas una abundante cosecha de gracias ; sin la oración, viene á parecerse á un terreno inculto y abandonado...

¡ La oración! léjos de ser inútil, como pretenden los que combaten su necesidad, es tan poderosa que á veces cambia, si se me permite expresarme así, los decretos divinos. Más de una vez la justicia se ha convertido, gracias á ella, en misericordia... Trasladaos en espíritu, conmigo, á aquella gran ciudad llamada Nínive... Ved á ese hombre inspirado por Dios que recorre sus largas calles ; es el profeta Jonás.. En medio de aquella ciudad ébria de placeres, grita de parte del Señor : « Cuarenta dias más y Nínive será destruída. » Aterrados por este solemne aviso, vuelven en sí los habitantes, hacen penitencia, ayunan, oran, y el Señor, conmovido por sus oraciones y por su arrepentimiento, cambia su rigoroso decreto y perdona á Nínive... No volvais pues á decir : mi suerte está fijada, es inútil que ore, Dios ya sabe lo que necesito.. « Sí, efectivamente, lo sabe, dice santo Tomás, pero quiere que se lo pidais... »

¡ La oración ! Es la inspiración del alma ; es tan necesaria para conservarnos la vida de la gracia, como indispensable es el aire que nos rodea para la vida de nuestro cuerpo... Por esto Nuestro Señor Jesucristo nos ha impuesto por precepto la oración... *Se ha de rezar siempre*, decía á sus Apóstoles y á los primeros fieles que le rodeaban. Comprended bien esto ; *se ha de rezar*, es decir, *es necesario rezar*... Vos mismo, adorable Jesús, añadís el ejemplo al precepto. Durante cuarenta dias orais en el desierto antes de dar principio á vuestra misión pública. El Evangelio nos hace saber que con frecuencia, retirado y á solas en la montaña, pasabais las noches en oración, y cuando llegó para vos la hora suprema del sacrificio, antes de entregaros en manos de vuestros verdugos, os contemplo en el jardín de los Olivos, donde, apesar de las angustias de una penosa agonía, prolongais vuestra oración, para enseñarnos la necesidad de este santo ejercicio en medio de las pruebas y luchas de la vida...

Y en efecto, carísimos hermanos, si queremos meditar sobre nuestra propia debilidad, sobre las tentaciones de odio, avaricia, orgullo ó impureza á que estamos expuestos, comprenderemos cuán necesaria nos es la oración... Oíd todavía lo que sobre este punto dice uno de los doctores más piadosos y más sábios, el ilustre santo Tomás. Le pregunto : ¿ Es verdad que la oración es necesaria é indispensable á todo cristiano ?.. Comprended y pesad bien su respuesta. — « Sí, la oración es necesaria. Para salvarse, hay que combatir y vencer ; sin el auxilio de Dios no es posible resistir á las tentaciones. Ahora bien, este auxilio únicamente se concede á la oración ; por lo tanto sin la oración no hay salvación. » Ya lo habeis oído : ¡ sin la oración no hay salvación !... Y es verdad. Vamos pues, todos vosotros comprendéis esta verdad ; sin la oración nuestras almas son como los peces que, una vez fuera del agua, sufren, desfallecen y mueren : sin la oración, nuestras almas se debilitan, y se marchitan, como esas plantas que veis agostarse y morir por falta de humedad...

Dirigid los ojos á vuestro alrededor, ved á esos hombres que hablan como impíos, que no viven más que para la tierra, que no creen en que tengan un alma inmortal, que os dicen con estúpida mofa : « Cuando uno muere, todo muere. » Ved como se levantan por la mañana y co-

mo se acuestan por la noche... ¿ Qué habeis visto ? ¿ Han hecho la señal de la cruz. han dirigido sus miradas hácia el cielo, han murmurado una palabra de oración ?... ¡ Nó !.. La alondra en los campos cantará en alabanza del Criador su himno matinal, la naturaleza al despertar podrá abrir á sus ojos los esplendores de que la ha revestido el Criador... Ellos, los miserables, no comprenderán nada de todas esas magnificencias. Por la noche, volverán rendidos de fatiga, tomarán su cena ; un perro tal vez, para mostrarles su agradecimiento por el alimento que le han dado, les lamerá la mano antes de ir á tenderse en un rincón ; y á ellos, los ingratos, menos agradecidos que este animal, les vereis dormirse como unos brutos, sin haber elevado ni un instante su corazón hácia Dios... Ved ahí, hermanos míos muy amados, á donde lleva el olvido de la oración, y ésta es una prueba más de su necesidad, de la precisión que de ella tenemos para conservar la fé y no convertirnos ó no hacernos semejantes á los irracionales.

PERORACIÓN. — Carísimos hermanos, si la oración nos es necesaria para alcanzar lo de que tenemos precisión, si nos es absolutamente indispensable para conseguir nuestra salvación, un pensamiento debe á lo menos anirmarnos é inducirnos á entregarnos con confianza á este piadoso ejercicio... Tiene una eficacia maravillosa ; sí, nuestras oraciones, hechas en condiciones oportunas, son atendidas siempre... Nuestro adorable Salvador, recomendando la necesidad de la oración á sus discípulos y á aquella muchedumbre que le rodeaba, les decía : Pedid y recibireis : *petite et accipietis*.. Y en otra ocasión añadía : « En verdad, en verdad os digo que todo lo que en mi nombre le pedireis á mi Padre, os lo concederá... » Mil ejemplos, sacados de la vida de los Santos, nos demostrarían la verdad de estas palabras... Aquí tendríamos á santa Mónica, pidiendo y alcanzando la conversión de su Agustín. que tan descarriado andaba por los senderos del mal ; allí, á santa Isabel obteniendo para ella y para el rey su marido inesperadas gracias... Y ese pobre sacerdote, llegado á ser ilustre bajo el nombre de san Vicente de Paul, ¿ cómo pudo fundar aquellos establecimientos de religiosos y religiosas y realizar tantas obras de caridad ?... Nos dirá él mismo que su gran medio era la oración.

Volveremos á ocuparnos, carísimos hermanos, en estos pensamientos ;

pero desde hoy procuremos hacer más caso de la oración; tengamos cuidado sobre todo, siguiendo la recomendación de nuestro divino Salvador, en pedir ante todo el reino de los cielos, es decir la salvación de nuestra alma, y lo demás se nos dará por añadidura... Así

INSTRUCCION SEGUNDA.

DOS ESPECIES DE ORACIÓN : VOCAL Y MENTAL; TIEMPOS Y LUGARES DE LA ORACIÓN.

TEXTO. — *Oportet semper orare, et non deficere...* Conviene orar siempre y no abandonar jamás este santo ejercicio.

(SAN LUCAS, CAP. XVIII, VER. 1.)

EXORDIO. — En pocos momentos os explicaré, hermanos míos muy amados, el sentido que debe darse á estas palabras de nuestro divino Salvador, y la manera como las debemos comprender. Dos reflexiones... antes del asunto que nos debe ocupar. Ved ahí la primera : Olvidase con frecuencia que Dios es un sér infinitamente perfecto; que está en todas partes, que en todas partes nos ve, que en todas partes nos oye... De ahí esas nécias reflexiones que hacen á veces ciertos cristianos, que sin embargo no son impíos... « ; Oh ! Dios tendría demasiado que hacer ; ¿ cómo quereis que oiga á todo el mundo?... » ; Pobres ignorantes ! Ya no saben ni lo que se les enseñó en el catecismo ;... no saben que Dios, por su majestad, está presente en todo lugar en este universo que él creó ; ignoran que nos rodea, que nos envuelve, y nos penetra más íntimamente que el aire que respiramos... Ninguno de nuestros pensamientos se le escapa ; ningún suspiro, ningún gemido de nuestra alma le es desconocido. — Rey supremo en su perfección infinita, con una autoridad adorable y majestuosa, preside al gobierno de nuestras almas. Dice al rayo : « Retumba é hiere... » ; á la en-

ina majestuosa, lo mismo que á la ténue brizna, les dice : « creced. » Su atento oído no pierde ni una sola sílaba de la oración del pobre...

Admirables esplendores de la naturaleza de Dios, ¿cuándo nos será dado contemplaros cara á cara?... Pero mientras llega este momento, guardémosnos bien, carísimos hermanos, de asociarnos á las blasfemias de los impíos y de los ignorantes... Sí, Dios ve, Dios oye, Dios escucha todas nuestras oraciones ; os lo repito, nos envuelve, nos penetra, como penetra y rodea al agua el pez ; ésta es casi la expresión de que se sirve san Pablo cuando dice : *In ipso movemur et sumus* : en él nos movemos y existimos en él... Que no se vuelva pues á oír entre nosotros, hermanos míos muy amados, esta reflexión nécia é impía, de que Dios tendría demasiado que hacer si quisiera escuchar á todo el mundo... Esto es demasiado tonto, para no decir bestial... No os preocupeis por lo que á Dios atañe, amigos míos, que ya se arreglará él...

PROPOSICIÓN. — Con que, ya estamos entendidos... Dios está en todas partes ; en todo tiempo y lugar nos acompaña su Providencia divina : éste es el pensamiento sobre que voy á insistir en la instrucción presente hablándoos de la oración.

DIVISIÓN. — Diremos, *en primer lugar*, algunas palabras sobre la oración *vocal* y sobre la oración *mental*; *en segundo lugar*, hablaremos del tiempo de la oración, y *en tercer lugar*, de los sitios donde se ha de orar... Tales son los pensamientos en que nos vamos á detener.

Primera parte. — Empezaremos por decir, hermanos míos, que hay dos clases de oraciones : la oración mental y la oración vocal. La oración mental es la que se produce en el espíritu, en el corazón, sin ir acompañada de palabras. Son sentimientos piadosos que brotan del alma, una especie de conversación interior con Dios ; á veces se la da el nombre de meditación contemplativa. Pero dejemos á un lado todas estas palabras altisonantes. Cuando, en medio de vuestros trabajos del campo, enteramente resignados con la posición que Dios os ha dado, decís interiormente : « Dios mío, bendecid mi trabajo » ; estas palabras son una oración del espíritu... Cuando, al despertaros durante la noche, enviáis